

### ***La semiosfera simbólica en los espacios comunicativos de los niños en las edades tempranas***

Indudablemente en las primeras edades del hombre las estructuras biofisiológicas y psicológicas están en plena formación y maduración, lo que hace particularmente significativa la estimulación que puede hacerse sobre dichas estructuras, de ahí que la estimulación para la comunicación debe producirse teniendo en cuenta los periodos sensitivos, pues es donde las cualidades psíquicas determinadas están en el mejor momento de su desarrollo.

De no propiciarse la estimulación requerida la cualidad o función no se forma o se forma deficientemente por tanto, transitado ya este periodo, es poco lo que se puede hacer o lograr.

Esta explicación se basa científicamente en las consecuencias que pueden traer la privación cultural y la falta de estímulos psicosociales que afectan este desarrollo, desde el punto de vista intelectual y de la personalidad.

El desarrollo de la personalidad permite pensar que el sujeto tiene la posibilidad de manifestarse en correspondencia con el tipo de actividad en que se ve inmerso, ejemplo de esto es la comunicación, donde la complejidad y enriquecimiento de sus formas permiten al niño otorgarle nuevas posibilidades para asimilar con la ayuda de las personas que los rodean diferentes tipos de conocimientos y habilidades, que tienen una importancia de primer orden para todo el proceso del desarrollo psíquico.

En este caso es necesario retomar uno de los planteamientos de L. S. Vigotsky con respecto a que ninguna de las cualidades psíquicas y específicamente humanas, pueden surgir sólo mediante la maduración de las capacidades orgánicas, ya que para la formación de este tipo de cualidades se necesitan determinadas condiciones sociales de vida, lo cual reafirma el postulado marxista sobre la herencia social del legado de las obras de la cultura material y espiritual.

Gracias a los procesos educacionales sustentados en procesos sociales de interactividad, los niños consiguen desarrollar su cultura, socializarse y al mismo tiempo individualizarse y autorregularse, por eso estructurar la interacción en estas edades significa también que la estimulación sea funcional con la cultura, con los objetivos que se plantea la sociedad para los niños en cuestión, de aquí se deriva que para poder estimular la comunicación se tiene que considerar el acervo sociocultural.

Al respecto Yury Lotman, ubica a la semiosfera como categoría dialéctica y polisémica haciendo énfasis en los movimientos dialécticos que se producen en la misma, la cual hace más operativa los estudios científicos de la cultura, profundizando en las producciones semióticas en las que a nuestro modo de ver se materializa como el señala, el funcionamiento comunicativo, cognitivo, artístico y emocional; entre otros.

Si bien los adultos son los principales orientadores de la comunicación en sus relaciones con el niño y entre ellos, es porque las normas que utilizan responden a un carácter socio-histórico, donde sus formas originales están vinculadas a la actividad práctica entre las personas, tanto la comunicación práctica material, encaminada a la realización de tareas conjuntas, como a la comunicación espiritual, orientada a la búsqueda de la valoración del otro, de la comprensión, ya que el adulto como mediador de la experiencia social porta valores y normas, las cuales se convierten en textos derivados más de las prácticas socio-culturales, que de los sistemas culturales.

Lotman para lograr el alcance analítico en cuanto a lo antes señalado plantea que el texto abarca tanto el discurso verbal como las producciones semióticas, viendo a la cultura como un “macro texto”, como una semiosfera, en donde se producen múltiples movimientos, muchos fenómenos complejos y define al mismo con las siguientes premisas:

- Es un dispositivo de la memoria de la cultura, colectivo y supra – individual.
- Es un dispositivo del olvido cultural determinado por las relaciones de dominación, que establecen lo que se queda y lo que se debe olvidar.
- Es un generador de sentido, no sólo un soporte con lo cual los sentidos textuales se dinamizan histórico y culturalmente.
- Es un soporte de lo simbólico, funcionamiento fundamental para la semiosfera, para la cultura.
- Constituye un campo del cambio cultural en todos los sentidos.<sup>1</sup>

Al estudiar la convergencia del pensamiento de Yury Lotman de la cultura como macro texto, con lo señalado por Vigotsky acerca de la necesidad del surgimiento de la maduración de las capacidades orgánicas para la estimulación mediante la interacción con la cultura, estamos en presencia de la actividad de comunicación, la cual está dada por la necesidad que tiene el niño desde sus primeros momentos de vida de interrelacionarse con la sociedad, quien satisface tanto su “hambre sensorial”, como la necesidad de recibir nuevas impresiones.

---

<sup>1</sup> Julieta Haidar. La complejidad y los alcances de la categoría de semiosfera. Problemas de operatividad analítica. En ENTRETXTOS, Revista Electrónica Semestral. No. 6 Granada, Noviembre de 2005.

La comunicación desde las tempranas edades, sólo alcanzará su propósito una vez que garantice la coherencia y la unidad entre las influencias educativas que reciben los pequeños, por lo que es indispensable para ello el funcionamiento de un soporte simbólico, el cual está estrechamente relacionado con la función simbólica de la conciencia, la que es determinante para lograr eficientes espacios.

Lotman considera al espacio como otro lenguaje primario, considerando algunas reflexiones que constituyen un análisis semiótico del mismo, éste se convierte para estas edades en espacios comunicativos, aportando elementos novedosos en la lingüística textual. Tal es el caso de la creación de situaciones comunicativas, las cuales le sirven de modelo a los niños para el desarrollo de una competencia comunicativa; esto lo podemos ver en la propia utilización de diferentes subcódigos, según el contexto. Por ejemplo, al comunicarse los niños con los de su edad, imitan las expresiones de los adultos, en sus saludos prevalece además del toque de los nudillos de los dedos de las manos, la frase “que bolá”, o la ya acostumbrada “hermana”, y las más tradicionales, como “asere, o nagüe”.

Esto sin lugar a dudas, convierte los espacios comunicativos de los niños en una realidad más de la vida cotidiana, pero introduce nuevos ángulos analíticos al problema de los cambios culturales, los cuales los configuran y a su vez los impulsan, pues aunque pierdan la pureza de nuestro idioma, lo relacionan con la propia identidad nacional.

Los espacios comunicativos de los niños de estas edades están permeados de una semiosfera simbólica, fundamentalmente en la propia narrativa, pues es natural encontrarnos cambios cualitativos que van de la semiótica del signo, a una semiótica de la narrativa, con lo cual se cambia la unidad analítica para lo textual, pensemos en los cuentos tradicionales, los que se han transmitido de forma transgeneracional, basados en los elementos de la cultura como “memoria longeva”, pero sin asumir el aumento cualitativo del volumen de los conocimientos en el niño, pues nunca el adulto llega a pensar que estos cuentos aunque reflejan costumbres, relaciones familiares y sociales, no corresponden al reflejo de la realidad actual que tienen los infantes.

¿Y que decir de las enseñanzas de estos cuentos?, los padres logran que los niños creen en el destino, en la solución de los conflictos en forma sobrenatural y artificial, en el matrimonio como un negocio y en la solución de los conflictos sociales, prevaleciendo casi en todos los cuentos la mujer sumisa.

Estas consideraciones están dadas además por las propias ilustraciones que aparecen en los cuentos antes mencionados, de manera que los adultos como hablantes que relatan narraciones, limitan las tradiciones orales estudiadas, pues con el afán de convertir el final de los cuentos en acciones de la vida cotidiana, las tradiciones orales se han visto en estas edades con muchos prejuicios.

No es que queramos convertir estas tradiciones en frontera semiótica, pero si la podríamos dominar como una compleja trama textual, aún más cuando forman parte de la cultura popular tradicional, la cual también es un texto complejo, donde se pueden observar jerarquías de textos dentro de textos.

Hoy nuestros niños buscan elementos simbólicos que llenan los espacios comunicativos, logrando crear por si mismos situaciones comunicativas concretas, por ejemplo, el cuento de la Cucarachita Martina es narrado por ellos utilizando tres símbolos, uno que en su forma alargada se relacione con una escoba y otros con un círculo pequeño asemejando una moneda, y un círculo mas grande que se parezca a una olla humeante, donde se interrelacione no sólo con una narrativa verbal, sino que se pase a una no verbal. (Ver fig. 1)

En cuanto a la música pasa algo similar, pues con algunos símbolos representados, se logra que con gestos, mímicas y tono de voz, lleguen a conocer el mensaje de algunas canciones, ejemplo de ello es la canción infantil tan conocida por todos, barquito de papel, donde es utilizado el propio objeto en papel, para decir el texto y algunos movimientos de manos para decir, llévame a navegar, (ver fig. 2)

Importante es el estímulo que reciben los niños con los símbolos y significados que aparecen en los libros, de ellos aprenden que las imágenes y las palabras representan al mundo de la experiencia. En ese comprender no sólo interpretan el símbolo de lo que hay objetivamente, sino de los valores que merecen las cosas en su propia cultura (...) lo que es seguro y peligroso, lo que se considera bello, feo, habitual o extraordinario, adecuado y ridículo<sup>2</sup>. Ejemplo de esto son las aventuras de Elpidio Valdés, llevadas a la Literatura infantil, donde cada símbolo constituye un significado de la realidad, formando una representación estable sobre los objetos que se visualizan.

De gran significación aparecen en los espacios comunicativos los procesos mnemotécnicos, los cuales operan en la conservación y acumulación de la cultura, tal es el caso de la curiosidad que sienten los niños de comprender desde muy temprano, informaciones de variada procedencia, tales como: envases, carteles, spot televisivos, periódicos, paradas de ómnibus, señales de tránsito y afiches del carnaval, entre otros.

Es de significar que este tipo de información es el más rico con respecto a la indagación sobre la función social del proceso de comunicación, sin embargo es poca utilizada en las instituciones.

Ahora bien, los modelos comunicativos que se le proporcionan a los niños de estas edades forman parte en el proceso de construcción individual y social de ellos a través de la imitación, pues con bastante frecuencia suelen incidir algunos elementos religiosos en los argumentos que forman parte de los juegos de roles, ejemplo de esto es el juego de ventas de hojas, el cual ha estado condicionado por la existencia de los puntos de hojas, flores, raíces e imágenes religiosas que existen en la ciudad de Santiago de Cuba, donde los niños no sólo adoptan el rol del que vende y compra, sino que utilizan elementos de la comunicación extraverbal, para poder explicarles al

---

<sup>2</sup> Reyes Graciela. La pragmática Lingüística. Edición. Propiedad de Montesinos S.A. Barcelona, España, 1994, p. 3

vendedor que las necesitan para despojarse, pasando las mismas por su cuerpo, balbuceando palabras que imitan a alguien que han visto officiar. Estas acciones de imitación no siempre son reproducciones exactas de la realidad, ni el recuerdo simple de lo que el niño ha vivido, por lo que según información recibida por las propias educadoras que los atienden, en los hogares de los mismos prevalecen objetos relacionados con la muertería<sup>3</sup>.

Lo mismo pasa al jugar con el argumento de la actuación del canto, donde utilizan atributos en los cánticos y bailes que por sus movimientos se asemejan a las propias celebraciones de rituales a San Lázaro y Santa Bárbara, como expresiones más sobresalientes de la ciudad y dramatizan imitando la presencia del muerto en el poseso.

En este sentido la semiosfera religiosa presente donde viven los niños que adoptaron los roles de espiritistas, es referente directo de la influencia que ejerce en ella el mundo religioso familiar y su operatividad ritual, al reproducir en el juego de roles ciertos aspectos culturales que han sido observados en su hogar, los cuales fueron asumidos por los niños.

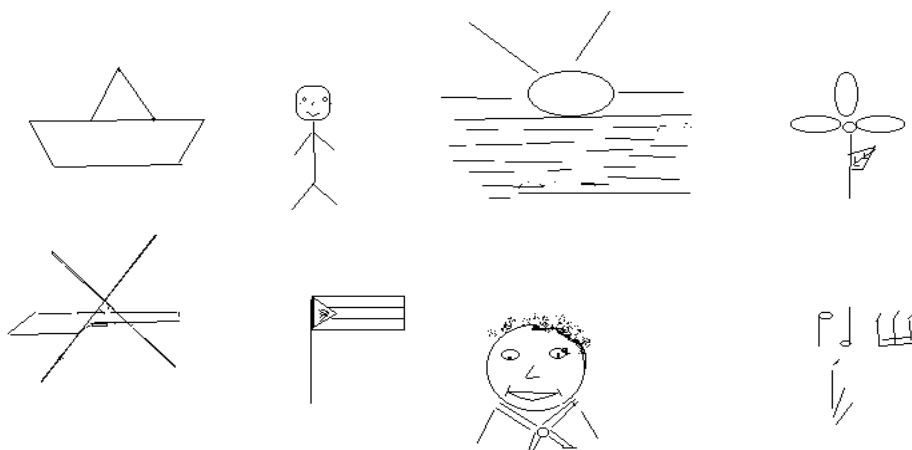
Como se puede ver, todos los aspectos antes señalados de una manera u otra, responden a los llamados espacios comunicativos que están presentes en la semiosfera simbólica en los niños, los cuales poseen un carácter socio-cultural y son el reflejo del mundo en que viven y de la experiencia que asimilan de las generaciones que le anteceden, sin llegar a manifestarse como instintos hereditarios, pues como bien señala Yury Lotman.

La cultura es el conjunto de toda la información no hereditaria y de los medios para su conservación y transmisión, por lo tanto un dispositivo de la memoria colectiva no genética, organizada y complejo. Este dispositivo es de orden semiótico, por lo cual puede traducir e interpretar la producción y reproducción de los sentidos.<sup>4</sup>

Fig. 1: Elementos simbólicos utilizados por los niños en la narrativa de cuentos: La Cucarachita Martina



Fig. 2: Elementos simbólicos que intervienen en los espacios comunicativos de los niños. Canción: Barquito de papel



<sup>3</sup> Término creado por Joel James, para identificar un culto a los ancestros de antecedente Bamtú.

<sup>4</sup> Julieta Haidar. Ob. Cit

## **BIBLIOGRAFIA**

- \_ ALVAREZ, GERARDO. Coherencia textual y enseñanza de lenguas. En Revista de Lingüística Teórica y aplicada (Concepción de Chile) No. 29, 1991.
- BETANCOURT, ARANGO, AMANDA. La textolingüística: un enfoque para la enseñanza del español. En Lingüística y Literatura. Departamento de Lingüística y Literatura de la Universidad de Antioquia (Colombia), No. 18, Julio- diciembre, 1990.
- \_ BRIZ, ANTONIO. ¿Cómo se conecta un texto coloquial? Editorial Ariel S. A. Barcelona, España.
- \_ DIJ, TEUM, ADRUANUS VON. Texto y contexto (semántica y Pragmática del discurso). Madrid. Ediciones Cátedra, S. A, 1984.
- \_ DOMENECH, CARMEN. Educar para la comunicación. En taller de la palabra. La Habana. Editorial Pueblo y Educación, 1999.
- \_ DOMINGUEZ, PINO, MARTINEZ, MENDOZA, F. Principales modelos pedagógicos de la Educación Preescolar. La Habana. Editorial Pueblo y Educación, 2001.
- \_ JULIETA HAIDAR. La complejidad y los alcances de la categoría de semiosfera. Problemas de operatividad analítica. En revista Electrónica Semestral de Estudios. ENTRETEXTOS. No 6, Noviembre, 2005.